

# EL INDIVIDUALISMO SOCIAL

## UNA TEORÍA SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO

Daniel García  
dgfsan@gmail.com

Las palabras aquí vertidas pretenden ser, simplemente, una guía para el entendimiento de las relaciones entre humanos y de éstos con su entorno no humano. A través de una mirada con otra perspectiva, que puede, a mi entender, ayudar a la convivencia entre los seres en armonía y en paz. Esa paz que siempre anhelamos y nunca logramos. Se trata sobre el respeto a las diferencias y la tolerancia sobre el otro. Se trata sobre el vivir con y el convivir. Es una guía que, puesta en práctica, puede aportar mucho para que toda esta cantidad inmensa de seres humanos que hoy habitamos el planeta, logre esa sustentabilidad tan deseada, sin destruir todo el resto de las cosas. Una advertencia: el avaro no tiene cabida en esta sociedad. Sólo el ser que entiende que todos estamos conectados con todo y entre todos y que el bienestar de unos redundará si o si en el bienestar de otros, siempre y cuando esos unos y esos otros sientan esa conexión. Buen provecho.

Contenido:

- El animal humano
- El humano humano
- El individualismo individual
- El socialismo social
- El Individualismo Social
- Concluyendo

### El animal humano

Nadie puede poner en duda que el humano es un animal. Biológicamente funciona como funciona, producto de millones de años de evolución. Así, el animal humano descendiendo del linaje de los primates. Claramente somos mamíferos omnívoros, con sistema circulatorio cerrado y corazón de cuatro cavidades. Esqueleto óseo interno y musculatura esquelética. Organismos sexuados con dimorfismo. Es decir, hay machos (con gametos pequeños, móviles y económicos) y hembras (con gametos grandes, inmóviles y muy costosos), los cuales pueden ser distinguidos a simple vista. Tenemos también la gran innovación del pulgar oponible. Este avance de la tecnología evolutiva nos ha permitido agarrar cosas de forma segura y con precisión, llevándonos gradualmente a comenzar a utilizar utensilios y herramientas. Estas innovaciones entre otras, llevaron a desarrollar una gran capacidad craneana y así, poder albergar un cerebro desproporcionadamente grande.

Así como tenemos físicamente tanto en común con el resto de los animales, también lo tenemos en nuestro comportamiento. El animal humano es guiado por el instinto. El correr o gritar cuando tenemos miedo es claramente una actitud instintiva. Podría decirse que comer cuando se tiene hambre también lo es. Desde niños tenemos comportamientos animales. El juego, por ejemplo, es un comportamiento muy extendido entre los mamíferos y tiene como objetivo que los pequeños aprendan técnicas que les serán útiles en su vida adulta. Es muy común que los niños varones jueguen a las peleas. Esto es una actitud tan primitiva como el humano mismo,

ya que en el comienzo de la humanidad el hombre macho debía defender a su manada de los peligros que los rodeaban. Las niñas también tienen su contrapartida cuando juegan a cuidar las muñecas. Este comportamiento es también primitivo, ya que eran las hembras las que cuidaban y educaban a la descendencia.

El cortejo humano también es una actitud instintiva y se pueden observar similitudes con muchos otros organismos no humanos, muy emparentados o no. De ahí que cuando un humano macho está cortejando, despliegue todos sus atributos seductores y trate de ocultar sus debilidades. Por ejemplo, en un lugar de baile, un humano hábil moviendo su cuerpo desplegará toda su habilidad para seducir a la hembra. En cambio, un humano hábil con la palabra, se acercará a esa humana que le atrae y comenzará a hablarle con todo su arsenal. Pero el humano que es bueno bailando y malo hablando no se le pondrá a decirle cosas a esa hembra, más que lo necesario, y el que es bueno hablando no le hará pasos complicados de baile. Así, el macho presentará todas sus virtudes a la hembra. Ésta evaluará dichas virtudes y en consecuencia decidirá si le es conveniente aparearse o no con el individuo. El comportamiento realizado por la hembra también es instintivo. Ella debe cuidar muy bien sus gametos, que le cuesta tanto formar, y no los derrochará con el primer macho que se le cruce.

Todas estas actitudes instintivas, que ni siquiera nos damos cuenta de por qué hacemos lo que hacemos, se alojan e integran cerebralmente en lo que la ciencia dio por llamar "el cerebro reptiliano". Aparentemente, la ciencia estuvo bastante atinada con el nombre que le puso a esta región del cerebro. Cerebro Reptiliano. El lector ávido, habrá ya hecho la analogía existente entre reptil y primitivo. O eso espero.

Sabemos que el animal humano es un individuo social, estructurado en familias (clanes, tribus, países o como quiera llamarlo). Tiene un sistema social donde un macho dominante cuida del resto de su familia y le provee alimento. La hembra dominante alimenta al resto de la familia y organiza las tareas a realizar dentro de la misma. Esta organización social del animal humano lo ha llevado a innumerables disputas con otros animales humanos cuando los intereses de un "clan" se interponen con los intereses de otro (por ejemplo, disputas por territorio o recursos).

Éstas, y otro montón de actitudes primitivas o instintivas, componen la parte animal del ser humano y que es gobernada por estímulos químicos o eléctricos. Ese componente de nuestro ser que nos cuesta tanto reconocer. Es importante tener consciencia de esto y así reconocerla cuando aparece y ser conscientes de qué es lo que nos lleva a hacer algunas cosas que hacemos sin pensar. También es importante asumirlas. Son parte de nuestro ser y debemos integrarlas al mismo. Negarlas o rechazarlas sólo nos traerá dolores de cabeza y problemas para dormir. Pero debe quedar claro que lo que yo he dado en llamar el animal humano es sólo una pequeña parte del ser humano en su conjunto. La parte animal. Debe quedar claro también que

esa parte está, pero existe otra parte de nuestro ser que nos permite tener conciencia de la anterior.

### **El humano humano**

El ser humano, a diferencia de los demás seres animales, consiste en dos componentes: el animal y el humano. Más allá de las muchas de diferencias que podamos encontrar, la más diferente, valga la redundancia, es que tenemos libre albedrío. El humano humano tiene la capacidad de discernir ante una encrucijada entre dos o más alternativas y optar por la que le guste, con un nivel de complejidad despegado del resto. No necesariamente tiene que ser la mejor opción o la que le traiga mejores resultados. Simplemente es la que elige. Incluso cuando el estímulo activa nuestro cerebro reptiliano, existe una asociación entre éste y el nuevo cerebro, llamado neocórtex. Así, cuando un animal no humano guiado por el instinto simplemente se deja llevar, en el humano este instinto llevará a una nueva etapa de reflexión y evaluación de la situación. De este modo, el humano (animal y humano) integrará esa información y tomará la decisión que le resulte más conveniente (o no).

Para ser gráfico: los animales que habitan una misma zona, supongamos los gorriones de Montevideo, tienen todos similares oportunidades de alimento, refugio, etc. Lo que lleva mayormente a que unos tengan mayor éxito reproductivo que otros es el factor genético. Mejores genes serán capaces de obtener mejores recursos y por tanto más apareamientos. Sin embargo, humanos que habitan una misma zona en principio tienen diferentes oportunidades. Pero aun los que tienen oportunidades similares, e incluso genes similares (hermanos por ejemplo), pueden terminar en vidas totalmente opuestas gracias al libre albedrío.

El libre albedrío, esta capacidad tan asombrosa que nos lleva a diferenciarnos del resto de los animales, es también lo que deja al descubierto las mayores miserias de los humanos humanos. Porque además de poder optar por cosas, los humanos humanos también pueden razonar los hechos y predecir posibles resultados. Esto tan complicado de decir, lo hace la totalidad de la humanidad, a diario y muchas veces al día. Desde la persona que prefiere lavar la verdura para evitar posibles enfermedades, hasta el ingeniero vial que diseña un empalme de rutas para agilizar el tránsito y evitar accidentes. Debo recordarle al lector que el tener libre albedrío no significa elegir la opción correcta. Y en el caso de los ingenieros, seguramente algo resulte más complicado de lo que era antes.

Un ejemplo clarísimo de libre albedrío es la decisión de procrear o no. Si bien el sentir placer durante el coito es parte de nuestro animal humano, el fin último del animal humano es dar andamio a esos gametos que le ha costado producir y dejar descendencia. Pero el humano humano tiene la capacidad de darse cuenta de lo que provoca ese placer animal, saber exactamente las consecuencias que puede traer (o que debe traer, ya que es el fin último de la reproducción) y elaborar estrategias (tras investigaciones) para que este fin, si no es deseado, no tenga lugar. Así el humano humano ha encontrado hormonas, barreras, aparatos, etc. todo para evitar el fin último que busca el animal humano en el coito, y dejando intacta la parte divertida de su animal humano.

Pues bien, gracias a la capacidad antes mencionada, podemos elegir lo que creamos conveniente para nuestra vida. Sin embargo nuestra capacidad de

elección estará extremadamente condicionada por el entorno de la persona: el entorno familiar, la educación recibida, las amistades elegidas, el trabajo por el que optemos, la religión, todo va a estar influyendo sobre nuestras decisiones futuras. Y una parte fundamental de optar por lo más conveniente a largo plazo, es darnos cuenta de los impulsos fomentados por nuestro animal humano. Pero también tenemos que tener mucho cuidado con los consejos que pueden venir de nuestro humano humano. El obtener beneficio propio a costillas del prójimo, es un sentimiento muy humano. Y es que en ocasiones al humano no le importa mucho lo que le pueda pasar al otro humano. Muy a menudo tampoco le importa lo que le pueda pasar a otro animal o a otro ser vivo (o a otro ser no vivo). En general el humano humano tiene su mayor interés en sí mismo. Esto sumado a que al animal humano le importan sus parientes directos, lleva a que el humano (a secas) se interese mayormente por sí y su círculo más cercano. Todas estas actitudes humanas fueron condicionando la forma en la que vivimos y lo que le espera a la humanidad en el futuro.

Sobre el humano humano se han escrito miles de páginas a través de la historia, mas ninguna puede aclarar a ciencia cierta de qué estamos hablando. Y no es cometido de la teoría a presentar, aclararle al lector de qué estamos hablando, a no ser que se lo aclare. Lo que sí es cometido de esta teoría es allanar el camino en la convivencia entre los humanos. Porque es bien sabido que el humano es un animal social. Y eso es una parte de nuestro animal humano, pero que condiciona nuestro humano humano. Entonces, al ser sociales, preferiremos también vivir en una sociedad armónica a una desafinada. Y esto no es trivial. Digo preferiremos en el sentido de "debemos preferir". Y, aunque suene imperativo, es lo que debemos preferir. Llevarnos bien con el resto de los humanos humanos sería grandioso para todo el planeta. Vivo y no vivo.

El humano humano se cree dueño de lo que lo rodea. Los árboles, las piedras, los pájaros. Todo nos pertenece. El agua, el aire. Podemos hacer lo que queramos con lo que nos rodea, porque somos la especie dominante. Ninguna especie nos cuestionará que tiremos veneno en un río o talemos una selva. Sólo nosotros podemos reclamarnos a nosotros. Pero nos equivocamos como tantas otras veces. Existen reglas en el universo. Estas reglas son físicas, químicas y ecológicas. Y el peor enemigo del humano humano es el humano humano mismo, el cual intenta una y otra vez pasar por encima de estas reglas. Pero claro, todos nuestros actos traen consecuencias.

Cuando los intereses personales se anteponen a los intereses del grupo, las cosas salen mal. Pero los intereses personales siempre se anteponen a los del grupo. Si me puedo beneficiar en algo, lo voy a hacer. Para qué voy a beneficiar a otro que seguramente no va a hacer nada por mí. Esta forma de pensar, típica del humano humano, ha llevado a éstos a interminables disputas en todos los niveles. Desde el nivel familiar (nivel menor de sociedad humana), hasta las guerras entre, digamos, Palestina e Israel. Por qué yo voy a ceder, si el otro no lo haría. Pero a veces las disputas son dispares. Como el padre que manda al hijo a hacer algo que no quiere hacer (siempre actúa el libre albedrío como vemos). O como en el caso entre países antes citado, que el de mayor armamento somete al hijo rebelde, obligándolo a hacer lo que no quiere hacer.

El tema radica en que todos tenemos libre elección de nuestras acciones. Y muy a menudo, nuestra elección puede resultar totalmente opuesta a la de algún humano humano cercano (o no tan cercano). Esto lleva a conflictos. Y en este punto volvemos al tema de las leyes universales y a una en particular, que llamaremos "principio de acción y reacción social". Se basa en la ley de Newton de que a cada acción corresponde una reacción igual y contraria. Este principio aplicado en el plano social entre humanos, postula que absolutamente todos nuestros actos van a traer consecuencias. Si los actos son positivos, traerán consecuencias positivas y si son negativos traerán consecuencias negativas. Si yo insulto a alguien en la calle, en general recibiré un insulto como respuesta. Pero si por el contrario trato a otro con amabilidad, éste responderá siendo amable conmigo. Este principio que rige al universo es clave en el desarrollo de la presente teoría.

### **El individualismo individual**

Como se mencionó antes, el humano es un ser individual. Sin embargo no necesariamente tiene que ser individualista. El individualismo individual, o individualismo puro y duro, implica el pensar únicamente en uno mismo, sin importar lo que piense, haga o cómo sea afectado el resto. Esta postura humana es bastante juzgada por el colectivo de personas que piensa que esto no está bien. Sin embargo, el humano es y será un ser individual que vive en sociedad y el peso que le pongamos a cada uno de estos componentes estará determinado por nuestro libre albedrío. Es inevitable para todo humano el pensar en uno mismo. Siempre estaremos antes que todo lo demás. Pero si esto se lleva hacia el extremo, nos convertimos en individualistas.

El individualismo ha traído muchas consecuencias negativas a todas las sociedades, desde el comienzo de la humanidad humana. El individualismo lleva a que personas poderosas pasen por encima de otras personas con menos poder. Esto conduce a desigualdades y abusos, finalizando en el sometimiento del otro. Y se repite a todas las escalas sociales, ya que el tener poder no necesariamente implica poder económico. Puede tratarse de un hombre abusador a una persona abusada, puede ser un hermano mayor sobre uno menor; un padre sobre un hijo.

El individualismo también lleva al hombre a faltarle el respeto a su entorno, manejando mal los recursos que generosamente nos otorga el planeta, transformándolo a su gusto y sin detenerse a meditar las consecuencias de sus actos. Este individualismo ha llevado a nuestro hermoso planeta a la situación preocupante en la que se encuentra actualmente. Es que el hombre individualista individual (en el más puro de los sentidos) hace lo que sienta necesario para mejorar su vida a corto plazo. Aunque esto, a la larga, termine perjudicando la suya o la de su descendencia. Es capaz de destruir ecosistemas enteros para sembrar comida para chanchos si esto le repercute económicamente. Es capaz de disminuir la diversidad de los sitios para dejar sólo una especie vegetal dominando un paisaje con el propósito de vender materia prima para papel higiénico. Estableciendo ciudades en áreas de humedales, drenándolos para construir y luego sufriendo inundaciones producto de la destrucción de ese ecosistema.

Así cómo se comporta con su entorno, también lo hace con los humanos que lo rodean. De esta forma, es

capaz de dejar en la pobreza a familias enteras con tal de no perder nada de su fortuna individual. Esto sin importarle lo que pueda llegar a sentir o pensar el otro sobre su acción y sobre su persona misma. El individualista es un ser individual que no mira ni reconoce su entorno. No tiene la capacidad de percibir las consecuencias de sus actos. Es por esto que debemos tener clara la diferencia entre el individualista y el ser individual. Todos somos seres individuales, pero no todos somos individualistas.

### **El socialismo social**

Decidí poner socialismo social simplemente para dejar claro que no voy a hablar del socialismo como doctrina o ideología política. Simplemente lo voy a hacer desde el punto de vista del humano social.

Como ya comenté, el humano es un ser individual que vive en sociedad. Esto ha llevado a algunos humanos humanos a sentirse más cercanos a su lado social que a su lado individual. De esta forma surgen sentimientos tales como la empatía, el altruismo o la igualdad. Si bien sentimientos de igualdad o empatía son claves para la vida en sociedad, otros son, a mi entender, totalmente falsos (como el altruismo). Desde mi punto de vista, el altruismo como tal no existe. Ningún ser siente la necesidad de ayudar a otros simplemente por el hecho de ayudar a otros. Y sin recibir ningún beneficio a cambio. Y con esto no quiero decir que los que dicen querer ayudar a otros no lo digan en realidad. Digo que no es real que no tengan interés de recibir algo a cambio, aunque tal vez no hayan reconocido cuál es ese beneficio. Tal vez conscientemente no lo hagan, pero indudablemente algo inconsciente, reclame algo resultante de esa acción. Por ejemplo, un médico que se ofrece de voluntario a ayudar gente herida por una catástrofe natural o artificial, podría creerse que no espera ningún beneficio directo de esta acción. Sin embargo, más antes o más después este beneficio llegará. Y puede llegar de diferentes formas. Puede ser en la forma de una sociedad más sana, en la cual él está inmerso. Esto deriva en una mayor armonía para su vida. Otra forma puede ser que, de necesitarlo él en algún momento, o algún ser querido, tendrá también atención en momentos de catástrofe. Porque esta actitud se retroalimenta positivamente. Si hay gente que comete estos actos, más gente se sumará. Si nadie lo hace, muy probablemente nadie lo quiera hacer en un futuro. Este razonamiento tan lineal no está en el pensamiento del socialista social. Éste piensa que sus actos son para el beneficio del otro y no espera ninguno para sí mismo. Pero razonando así simplemente nos estamos auto engañando. Y es cuando algún aspecto social afecta directamente la vida de este socialista social, que queda claro el engaño. "Yo te ayudo, pero dentro de los límites que yo establezco. Y cualquier desvío de estos límites que me afecte afectará la ayuda que te estoy ofreciendo". Entonces, no estamos siendo congruentes. No estamos ayudando al otro sólo por el hecho mismo de ayudar.

Otros sentimientos surgidos del ser social son, como ya mencioné, la igualdad y la empatía. Y como también mencioné, son sentimientos clave para la convivencia entre humanos. Si bien los niveles en sangre de estos dos sentimientos son muy variables en la población humana, todos tenemos un poco de ambos (y de los otros también). Lo importante es tratar de aumentar estos dos, en desmedro de los antes

mencionados, y así poder ponernos en el lugar del otro más fácilmente y lograr comprender que el otro es otro ser, igual que nosotros, y como tal respetarlo. Volveremos a estos puntos más adelante.

### **El Individualismo Social**

He aquí la conjunción de todo lo visto hasta aquí. Desde el animal humano, hasta el socialista social. Como animales humanos debemos aceptar esta condición animal. Estamos influenciados por hormonas que alteran nuestra vida habitualmente. Estas hormonas son diferentes en hombres y mujeres. Esto implica que el comportamiento de hombres y mujeres es influenciado de diferente forma. No es algo menor lo que acabo de mencionar. Hombres y mujeres somos diferentes. No iguales. Esta es la primera regla a entender y asumir. Y debe quedar claro que dije "diferentes". En ningún momento hice referencia a una superioridad de uno sobre el otro. Y así surge la segunda regla. Hombres y mujeres son complementarios. Ambos tienen estas características para complementarse biológicamente. Así el hombre fue desarrollando mayor masa muscular y mejor sentido de orientación para poder cazar y llevar mejor alimento a su clan. La mujer desarrolló mejor la capacidad de expresión y mayor empatía debido a su rol en el clan de cuidar y alimentar a la prole. Mientras que la mujer podía "conversar" con otras reunidas en la tribu, el hombre debía permanecer en silencio para no ahuyentar su presa. Pero ambos eran igualmente beneficiosos para su clan. Iguales en la desigualdad. En la parte animal del ser humano no existe la disyunción hombre-mujer. Ambos son humanos y contribuyen equitativa y complementariamente hacia la perpetuidad de la especie.

Sin embargo, como ya vimos, el ser humano tiene otro componente además de su parte animal: su parte humana. Por lo tanto, esos roles impuestos por nuestro animal humano hace varios miles de años, han ido siendo modificados por el humano humano a lo largo de la evolución. Esto ha llevado a que las diferencias naturales se convirtieran paulatinamente en desigualdades. Hoy hombres y mujeres luchan por la igualdad total, sin darse cuenta del peso que tiene esa carga evolutiva en el inconsciente. Sin embargo es nuestro libre albedrío el que nos ha llevado a cometer injusticias y, como reacción lógica, a que los afectados se pongan firmes en su contra.

Por el contrario, la tendencia debería ser a encontrar la igualdad en la desigualdad. Esto no significa que los hombres deban ir todos a conseguir el alimento y las mujeres a cuidar a los hijos. Eso lo hacían nuestros antepasados. Lo que tenemos que recuperar es la complementariedad entre los seres. Y no sólo entre hombres y mujeres. Todos somos diferentes, y aceptar al otro como tal, llevaría a muchos menos problemas sociales. Las razas, el género, la educación, todo debería ser tratado como igual, pero visualizando las diferencias. No voy a poner a un asiático a correr los 100m llanos, pero tampoco voy a poner a un africano a armar 100 cajitas en 20 segundos. Cada uno tiene su habilidad. Tanto a nivel de razas, de género, de educación y, fundamentalmente, a nivel individual. Esto es fundamental. Todos tenemos alguna habilidad y alguna dificultad diferente a la del otro. Ni mejor ni peor. Diferente. Por supuesto, cada humano tiene la posibilidad durante su vida a hacer frente y superar las dificultades que se le presenten. Pero sobrellevar los asuntos en los

que tenemos dificultad nos requerirán un mayor esfuerzo que los que nos son fáciles. Pero por supuesto que nuestro humano puede ayudar a sobrellevar las dificultades que nos imponga nuestro animal humano.

Sabiéndonos iguales pero diferentes, podremos reconocer esas diferencias y utilizarlas para ayudar a otros en las cosas que se le dificulten que a nosotros no. Y otros podrán ayudarnos en cosas que se nos dificulten a nosotros y a ellos no. Y, oh casualidad, he aquí el primer principio de nuestra teoría. Ayudemos a otros cuando nos necesitan, porque seguramente esos otros nos ayudarán cuando los necesitemos. Es un pensamiento liso, llano, pero que sin embargo contempla varios aspectos de la vida mencionados antes. No tenemos la hipocresía de decir que ayudamos sólo por ayudar, tenemos en cuenta la individualidad del ser buscando un beneficio personal, pero además le damos gran peso al principio de acción y reacción social. Cómo lo simple puede ser completo.

El Individualismo Social apunta a la individualidad del ser social. Todo lo que hagamos por el que nos rodea traerá, a la larga o a la corta, de forma directa o indirecta, alguna consecuencia para nosotros. Y esto no sólo se puede aplicar a las relaciones entre humanos. También la relación del humano con su entorno (vivo o no vivo) se rige por este principio de acción y reacción. Los ecosistemas que podemos observar hoy, son producto de millones de años de evolución y el paso de procesos físicos y químicos que fueron moldeándolo para que hoy los veamos como son. Los ecosistemas son equilibrios dinámicos. No están quietos. Todo el tiempo están entrando diversos elementos y saliendo otros. Nutrientes, agua, sales, especies animales y vegetales, entran y salen del sistema sin que este sufra grandes modificaciones. Sin embargo el humano humano ha tratado estos ecosistemas como de su pertenencia, pero sin ningún cuidado. Cuando uno actúa negativamente sobre un ecosistema, obtiene una reacción negativa por parte de éste. Así, cuando el hombre tala selvas, obtiene grandes erosiones del terreno provocadas por las lluvias y suelos improductivos (evidencia de esto es la tala de la selva amazónica para el cultivo y ganado). Cuando se contamina un río, se pierden los organismos que mantienen la calidad del agua y esa agua se vuelve im potable o requerirá de tratamientos más costosos para lograr potabilizar.

Entonces, ¿por qué no lograr una sociedad en la que tanto humanos como no humanos puedan vivir armoniosamente? ¿Acaso no deberíamos todos los seres tener un anhelo semejante? Tal vez de aquí pudiera surgir el segundo principio de esta teoría: cuidemos nuestro entorno, porque esto aumentará significativamente nuestra calidad de vida. Para poder comprobar este principio, basta salir a las zonas rurales. Aunque esto no es ni siquiera necesario. Un ejemplo bien claro son las grandes extensiones dedicadas a los monocultivos. Simplemente manteniendo una conversación distendida con algún poblador de muchos años de áreas monocultivadas recientemente, quedará claro la degradación de la calidad de vida del poblador local. Desde la pérdida de diversidad animal y vegetal en la región, la disminución de la calidad del agua para consumo, hasta, en los casos más extremos, enfermedades por intoxicación y envenenamiento. Los seres que monocultivan esos campos son pertenecientes a la categoría de individualistas individuales. En general, al menos en mi país, estos monocultivadores de grandes

extensiones son gente muy poderosa. Es decir, son individualistas poderosos. Y si recordamos un poco lo expuesto anteriormente, esta combinación es muy peligrosa. Por otro lado, a los seres afectados se les genera un sentimiento de rencor hacia el terrateniente al que muy poco le importa la salud del afectado. En síntesis, el afectado estará enfermo de veneno y de rencor y el individualista no cederá por no perder ni un peso por hectárea. Pero, como a la larga todo se compensa, al ser individualista más tarde o más antes, algo le va a tocar de cerca. Desde algún ser querido que se vea afectado por su propio veneno (o él mismo), hasta alguna agresión proveniente de algún afectado en forma directa o indirecta. El problema es el individualista individual no ve o no le importa su entorno, por lo que seguramente le quite importancia a las señales que se le presenten.

El mundo agrario del individualista social implica terrenos de cultivo medianos o pequeños, de gestión familiar (o cooperativa) y cooperación a todos los niveles de la sociedad local, con el apoyo constante del gobierno central. La variedad de cultivos aseguraría la diversidad y abundancia de comida a nivel local, dejando las exportaciones masivas de una sola especie de lado y asegurando una proporción de las tierras para desarrollo de pasturas y otras especies vegetales autóctonas que generen refugio para toda la diversidad animal local. Generando también corredores ecológicos conectando los diferentes sitios refugio. Sé que lo aquí expuesto puede resultar utópico. Sin embargo creo que es mucho peor seguir actuando de formas que ya está más que comprobado el daño que traen a mediano y largo plazo. Seguimos beneficiando a unos pocos, perjudicando a unos muchos. Esto no está bien, y la reacción va a llegar de un momento a otro. Sea de parte de los humanos que notan el daño o son directamente afectados por este, o de parte del mismo planeta, que ya hartos de ver cómo se lo mansilla sin más, haga daño a esos tan preciados cultivos. Sea en forma de sequías prolongadas, inundaciones abundantes o plagas resultantes del desequilibrio provocado.

### CONCLUYENDO

Lo expuesto hasta aquí es una teoría, y como tal está expuesta a ser refutada. Sin embargo, creo, y siento, que, aunque puedan existir argumentos más que válidos para hacerlo, vale la pena intentarlo. Esto lo escribo siendo aún incapaz de ser un individualista social pleno. Aún a diario mi animal humano, mi humano humano, mi parte individualista y mi parte socialista generan un conflicto enorme dentro de mí. Cuando esto sucede debo identificar cabalmente qué parte mía está generando el conflicto y optar por la resolución más conveniente. Ante las opciones, debo siempre optar por la que genere menos conflicto en mi entorno (vivo o no vivo). De esta forma intento día a día hallar coherencia entre mi sentir y mi accionar. Creo sinceramente que si cada uno, por su cuenta intenta aplicar algo de lo aquí expuesto, la sociedad podría llegar al grado de armonía tan necesario para poder continuar nuestra presencia en el planeta. Y si sólo unos pocos lo intentan, bueno, al menos se escuchará más seguido en la ciudad "hola", "buen día", "disculpe", "muchas gracias".

**Daniel García:** Licenciado en Ciencias Biológicas, con Maestría en Zoología. Hoy se encuentra finalizando su Doctorado en Ciencias en la Universidad de la República (Uruguay). Filósofo de estaño, desde pequeño le aquejaron dudas y preguntas existenciales. Tras responder varias y formularse otras nuevas con el paso de sus años, comenzó a realizar exhaustivas investigaciones cotidianas sobre el ser humano y el relacionamiento con otros humanos. Así surge esta teoría que intenta dar una solución tangible para que las almas egoístas encuentren satisfacción en el cuidado de lo y los que lo rodean. Recibido: 29/3/2018. Aprobado: 31/5/2018. VB: 8/6/2018.-



Palabras tan buenas que hemos creado y que cada vez se escuchan menos.

Para terminar, y también terminar de ser bastante claro en lo expuesto, dejo algunos casos cotidianos ejemplarizantes.

Caso cotidiano1: un humano humano de edad media regresa a su hogar luego de una larga jornada laboral. Consigue de casualidad un asiento en el ómnibus, el cual es muy apreciado debido a la gran aglomeración de gente que hay en el vehículo. Dos paradas más tarde sube al mismo una persona muy mayor. En ese momento el humano humano tiene dos opciones: un individualista individual se hará el dormido para no tener siquiera que cruzar miradas con esa persona o tal vez un socialista social le deje el asiento, a la vez que vociferará "qué vergüenza, nadie le dejó el asiento. Se han perdido los valores". Sin embargo un Individualista Social le dejará el asiento en silencio, sabiendo que cuando llegue a esa edad alguien le cederá el asiento cuando suba a un ómnibus lleno. Además sabe que su recompensa inmediata será el agradecimiento sentido de esa persona. Con eso será suficiente. No sentirá la necesidad de hacérselo saber a todo el resto del pasaje ni se quedará con ganas de una recompensa económica. Tampoco tendrá esa incomodidad de no poder abrir los ojos por un largo rato por las dudas de un cruce de miradas con esa persona.

Caso cotidiano2: Una persona trabaja en una institución en la que existen un número limitado de vehículos compartidos. Para su uso existe una planilla en la que cada trabajador debe anotarse con antelación. Supongamos que una persona se da cuenta que tiene que usar el vehículo cuando ya está la planilla completa. Y supongamos que esta persona tiene influencia sobre el que administra la planilla del vehículo. Otra vez tenemos dos opciones: Un individualista individual hará uso de esa influencia y tratará de obtener el vehículo cuando lo necesite, sin importar lo que le pase al trabajo de su compañero. Sin embargo, un individualista social se dará cuenta de que el que estuvo en falta es él mismo y tratará de arreglarse de otra forma: cambiar fechas, conseguir otro vehículo que no sea de la institución o incluso ir a hablar con la persona anotada en la lista y explicarle la situación. Nunca actuar sin mediar un diálogo. El individualista social sabrá que ese accionar trae a la larga buen entendimiento, buen clima laboral y se asegura que cuando exista una situación a la inversa no saldrá perjudicado.

El lector que así lo desee, puede hacer el ejercicio de, ante una situación dada, razonar cómo actuaría cada uno de los tipos de humano en cuestión.

Quiero finalizar mencionando que esto no es un manual de auto superación. Es una manera de poder ver las cosas de una forma que, a la larga (o no tan larga, dependiendo de la masa que se alcance), traerá entendimiento y buen relacionamiento entre los humanos y, como consecuencia, buen relacionamiento entre humanos y no humanos.

Por último te agradezco a ti por haber leído hasta aquí. Gracias.